

RESEÑA: *EAVAN BOLAND'S EVOLUTION AS AN IRISH WOMAN POET: AN OUTSIDER WITHIN AN OUTSIDER'S CULTURE*. PILAR VILLAR ARGÁIZ¹

Marisol Morales Ladrón²

Pilar Villar Argáiz. 2007. *Eavan Boland's Evolution as an Irish Woman Poet: An Outsider Within and Outsider's Culture*. Lewiston, Queenston, Lampeter: The Edwin Mellen Press. 430 páginas. ISBN-13: 978-0-7734-5383-8, ISBN-10: 0-7734-5383-0.

Los términos postcolonialismo y género aplicados al ámbito de los estudios irlandeses, por muy inseparables que puedan parecer a muchos, no han seguido siempre cursos paralelos. Es cierto, como reza la historia, que el legado colonial derivó en la formación de una maquinaria ideológica nacionalista que convertiría a la mujer en el emblema de la nación y que, como tal, sería portadora de valores definidos por la sumisión, la pasividad, la obediencia y una cautivadora belleza –la “terrible beauty” que nos cantarían el poeta (Yeats 1997: 270-71)– capaz de atraer a todo aquel que estuviera dispuesto a morir por la Madre Irlanda. Muestras de la doble colonización a la que han estado sujetas las mujeres irlandesas abundan en esta literatura, y hay muchos vestigios que todavía perviven en su cultura. Pero tampoco es menos cierto que el mismo potencial subversor del arte ha permitido contrarrestar los efectos alienantes tanto de doctrinas caducas como de estéticas masculinistas dominantes, contribuyendo a renovar el panorama literario contemporáneo. Así, son muchas las escritoras irlandesas que, desde hace varias décadas, han tratado de transgredir patrones impuestos desde el canon patriarcal, cuestionando asunciones y posturas que no han hecho sino desestabilizar los mismos fundamentos del pensamiento autoritario logocéntrico, proponiendo interpretaciones de la realidad más fluidas, heterogéneas y liminales. Este es el caso de la poeta y ensayista irlandesa Eavan Boland, una de las autoras contemporáneas con más prestigio y reconocimiento internacional, cuya obra supone un intento de superar binarismos simplistas y reductivos, especialmente en lo que concierne a los conceptos de mujer y nación.

Aunque esta doble colonización de la mujer, imperialista y patriarcal –debido fundamentalmente al mencionado proceso de feminización de la nación en su lucha por salir del legado colonial–, ha sido una cuestión largamente apuntada por la crítica, también ha sido escasamente debatida –o con la suficiente profundidad– hasta fechas relativamente recientes (González Arias 2000, Bourke et al. 2002, C. Connolly 2003, Boada-Montagut 2003, L. Connolly 2004, Boehmer 2005, Carrera 2007). Y es precisamente en este marco donde

¹ Fecha de recepción: octubre 2007.

Fecha de aceptación y versión definitiva: octubre 2007.

² Profesora Titular, Dpto. Filología Moderna, Universidad de Alcalá; ✉ marisol.morales@uah.es.

se sitúa el estudio de Pilar Villar, *Eavan Boland's Evolution as an Irish Woman Poet: An Outsider Within and Outsider's Culture*, quien, con un acertadísimo título y haciéndose eco de las mismas palabras de la autora objeto de su estudio, ahonda de forma sistemática en esta realidad: que las mujeres en Irlanda –y, como se verá, especialmente, las poetisas– han estado marginadas dentro de una cultura que, de por sí, ha estado situada en los márgenes de la historia, colonial o no.

Escribir sobre Boland no es fácil, pues además de haberse convertido en una de las poetisas actuales más influyentes, goza ya de un amplio legado que ha generado un corpus verdaderamente significativo de escritos críticos. Pero mucho menos lo es todavía aportar ideas nuevas y abrir camino proponiendo una estimulante y enriquecedora interpretación a la luz de las teorías del postcolonialismo y del feminismo en mutua interacción. Se trata, por lo tanto, del primer estudio que analiza la obra de Boland desde ambas perspectivas, con una profundidad de análisis y un rigor crítico que resultan verdaderamente brillantes. No en vano, el volumen viene prologado por el reconocido crítico irlandés Eibhear Walshe, quien sostiene que una de las bondades del libro es su exhaustividad y su acierto en las apreciaciones. Por ello, convenimos con él, que “[t]his full length book on a contemporary Irish woman writer is something of a rarity in Irish studies and most welcome” (Villar 2007: iii).

Dado que el objetivo de esta monografía es examinar la obra completa de Boland, el cuerpo del trabajo aparece dividido en tres partes, siguiendo la evolución de su producción en paralelo con la del sujeto (femenino) colonial, como se tendrá oportunidad de ver. Con una introducción dividida en diferentes secciones, Villar presenta sus objetivos, comenta aspectos relacionados con la metodología empleada y con las teorías que servirán de base para su discurso, y finalmente encuadra la producción de Boland dentro de los pilares teóricos, postcoloniales y feministas, que le servirán de guía. Así, comienza señalando lo difícil que ha resultado para las escritoras irlandesas establecer su propia tradición literaria y hacerse con una voz propia, teniendo en cuenta las peculiaridades históricas, sociales y culturales de la nación, que no habían hecho sino perpetuar una imagen extremadamente simplista y reducida de la mujer. El universo poético de Boland propone así la deconstrucción del significado de los términos “Irishness” y “womanhood” que, en esencia, son el resultado del mismo tipo de marginación. Es más, para Villar, la dominación colonial y la patriarcal no sólo comparten las mismas fuentes de opresión sino, más importante aún, los métodos que emplean para superarlas.

Partiendo de estas ideas, la autora del libro se propone investigar el proceso de descolonización que llevará a Boland a su propia liberación artística, tras conseguir trascender fronteras nacionales y de género. Para ello, primero establece las diferentes fases en las que puede dividirse la poesía de Boland, que arranca de la imitación de la estética dominante, pasa por un periodo de feminismo un tanto radical y llega a la madurez con la subversión de nociones esencialistas de términos como nación, lugar, mujer o sentimiento de ser irlandés. Para llevar a cabo este análisis, anuncia, aplicará los postulados de teóricos postcoloniales tan relevantes como Albert Memmi o Franz Fanon, sin dejar de lado las propuestas de Edward Said, Homi K. Bhabha, Gayatri Chakravorty Spivak o Stuart Hall, entre otros. Y lo mismo ocurre con las teorías feministas de integrantes de la escuela francesa, como Hélène Cixous, Luce Irigaray o Julia Kristeva, que sirven de puente para utilizar de forma más específica las

premisas de la feminista americana Elaine Showalter. Ambas propuestas teóricas comparten una misma visión sobre la posición del sujeto marginal, en su condición de alienación y otredad, así como el objetivo de subvertir conceptos fijos y estáticos relacionados con la identidad y la posición del sujeto. En este sentido, he encontrado de especial relevancia la aplicación que hace Villar de la teoría de Showalter sobre las tres fases por las que ha pasado la literatura escrita por mujeres, de subordinación, de protesta y de autodescubrimiento, que encuentran un acertadísimo eco en la evolución de la poesía de Boland y que, sorprendentemente, también presenta similitudes con los modelos de descolonización estética de Memmi y Fanon: de asimilación tras la ocupación, de protesta nacionalista y de liberación de modelos opresores impuestos. En definitiva, Villar sostiene que resulta crucial aplicar las teorías de Showalter, Memmi y Fanon al proceso descolonizador de la poesía de Boland, pues permiten arrojar luz sobre su posición como poeta y como irlandesa.

Tras la detallada introducción, el segundo capítulo del trabajo se centra en el análisis de la etapa inicial de la obra de Boland durante los años sesenta. En "Boland's Initial Steps as a Woman Poet", se comienza apuntando lo espinoso que ha sido para las mujeres publicar en Irlanda y ser consideradas parte de un canon literario esencialmente masculino. Estas dificultades fueron aún mayores para Boland, quien desconocía el irlandés y, por lo tanto, no podía leer a otras autoras que habían contribuido a esta historia literaria. En esta época, y en ausencia de una tradición literaria femenina que seguir, recurre a temas masculinos y repite formas e ideologías dominantes, sin adoptar una perspectiva crítica con respecto a las convenciones establecidas. Esto es algo que se ve, por ejemplo, en su colección *New Territory* (1967). Como explica Villar, esta fase se corresponde con la etapa femenina de Showalter y con las etapas asimilacionista o de ocupación, según Memmi y Fanon, respectivamente. En su universo creativo, Boland imagina al poeta de forma romántica y lo eleva a la categoría de ser casi sobrenatural, equiparándolo a un druida dotado de poderes mágicos y visionarios, por lo que no es de extrañar que adopte a Yeats como a uno de sus maestros. A lo largo de este capítulo, se ahonda en las diferentes metáforas con las que se puede identificar al poeta, como héroe, como peregrino o como autoexiliado, así como en la naturaleza, que se rememora de forma nostálgica e idealizada. En lo que respecta a la mujer, Boland sigue patrones convencionales contribuyendo a la perpetuación de estereotipos que la asocian con la pasividad, la sumisión, la belleza o la peligrosidad, dedicándola, además, muy poco espacio poético. La única excepción es el poema "Athene's Song", que Villar interpreta como la superación de esta etapa y la preparación previa hacia su fase liberadora final. Pero, en general, a lo largo de estos primeros años, Boland no escribe con conciencia de mujer sino como poeta que se hace eco de las voces masculinas dominantes y que, como tal, consigue satisfacer su inicial deseo de convertirse en parte del círculo literario establecido.

El tercer capítulo del libro, titulado "Boland's Reaffirmation of Sexual Difference", se centra en el periodo intermedio del universo creativo de la escritora, caracterizado por la toma de conciencia de la diferencia que existe entre la realidad que experimenta como mujer y las convenciones literarias de las que dispone para transmitirla. En consonancia con ello, Villar establece las referidas correspondencias entre la segunda fase propuesta por Showalter, orientada hacia un feminismo incipiente y una celebración de la condición de mujer, y también las segundas etapas planteadas por Memmi y Fanon, según los cuales,

para poder salir del legado colonial el sujeto colonizado pasa por una fase de protesta que le llevará a afirmarse como ser autónomo y diferenciado. Aunque estas ideas encuentran eco en varios volúmenes de la poesía de Boland, se dedica mayor atención a *In Her Own Image* (1980), de título especialmente subversivo. En definitiva, se podría decir que durante este periodo Boland desarrolla una poesía esencialmente femenina –en contraposición con el masculinismo anterior– y rechaza cualquier hecho que suponga poner límites a la identidad de la mujer, incluida la tradición literaria, de la que se siente alienada. Su poesía, más individualista, rupturista y radical, tratará de acabar con mitos y clichés reductivos, a la vez que poetizará temas tradicionalmente considerados tabú, como la menstruación, la anorexia o la masturbación. Villar divide este capítulo en diferentes secciones, que cubrirán el amplio espectro temático de este nuevo interés por cuestiones como las falaces representaciones patriarcales de la mujer, la ambivalencia y confusión del propio ser, la maternidad o la afirmación de la diferencia sexual, todo ello envuelto en un lenguaje experimental, “anti-lyric” (143), y una poesía más fluida. En última instancia, Villar sostiene que ahora Boland funde la sexualidad con la creatividad textual y que este es un paso previo para su posterior proceso de trasgresión del discurso masculino dominante, cuando supere ya las trampas de los binarismos genéricos excluyentes.

Ahora bien, y como explica la autora en varios momentos del libro, estas divisiones tripartitas que explican tanto la evolución del feminismo como del colonialismo no suponen una parcelación estanca de las fases por las que pasa el sujeto femenino y/o colonial, sino que en ocasiones las etapas se solapan dando lugar a periodos de transición que, en el caso de Boland, se pueden percibir claramente en volúmenes como *The War Horse* (1975) o *Night Feed* (1982). Si bien el primero encajaría cronológicamente en la segunda etapa de su poesía, aquí aparece analizado en la tercera y última, por presentar un planteamiento y un lenguaje más maduro. A su vez, el segundo, da muestras de cómo en su viaje hacia la descolonización y liberación artística, Boland oscila entre avances y retrocesos.

El cuarto capítulo, titulado “Boland's Artistic Decolonisation”, es el más largo de todos y se ocupa de la etapa madura de la escritora, en la que, siguiendo los postulados de Showalter, “female” se convierte en sinónimo de autodescubrimiento y autoexpresión. Ahora Boland intentará subvertir fronteras nacionales y de género, y dejará constancia de ello en colecciones como *Night Feet* (1982), *Outside History* (1990) o *Code* (2001). De nuevo, siguiendo un criterio temático, Villar explora cuestiones tan relevantes como la maternidad, la vida de casada, la deconstrucción de la identidad poética a partir de la hibridación, la ambivalencia y la fluidez. Durante esta etapa, Boland tratará de reescribir la historia irlandesa que ha silenciado a las mujeres y se preocupará por definir constructos identitarios como “Irishness” y “womanhood”, intentando captar la experiencia de las mujeres y, en concreto, la suya propia como madre, esposa y ama de casa, tornándose en sujeto de su propia creación. Asimismo, superando las limitaciones de los binarismos esencialistas hombre/mujer o inglés/irlandés, tratará de encontrar un espacio intermedio desde donde cuestionar su vigencia. Como explica Villar, la doble marginación que ha sufrido Boland, como mujer escritora en Irlanda pero alienada de su tierra, y como sujeto postcolonial, le ha proporcionado una perspectiva ventajosa desde la que poder resistir la opresión, encontrando finalmente un discurso que se sitúa en los márgenes de construcciones autoritarias de identidad, así como de restricciones nacionalistas o feministas. Es más, para la autora

del libro, el autoexilio de Boland en Estados Unidos ha contribuido a su madurez como poeta, pues estar fuera de su tierra la sitúa en una posición tan liminal como privilegiada, desde la que poder subvertir binarismos impuestos y redefinirse en una realidad intermedia. Por ello, la poesía última de Boland no es un lugar de convicciones sino de ambigüedades y ambivalencias, una tierra incierta que la acerca más a los postulados del postmodernismo y postestructuralismo, a través de los cuales su identidad queda definida por términos como hibridación, fluidez y disolución. Y esta deconstrucción de la identidad no se aplica sólo al sujeto (colonial) sino también al arte, pues su obra se sitúa entre los intersticios del mito y la historia, en un espacio discursivo que va más allá de lo geográfico, nacional o cultural. En su último volumen, *Code* (2001), Boland ofrece una perspectiva más positiva de su realidad como poeta, tras haberse hecho un lugar en la tradición literaria irlandesa. Como resume Villar, de la voz autoritaria de sus primeros poemas, que hacían mímica a la tradición literaria anterior, pasa ahora a elegir los márgenes por el potencial subversivo que éstos ofrecen.

El quinto y último capítulo se corresponde con la conclusión de la autora, que ya se ha ido apuntando y entrelazando en párrafos anteriores. El volumen incluye un apéndice final, en el que se recoge una entrevista reciente que concedió Boland a Villar en 2004. Por último, el estudio se cierra con una bibliografía muy actualizada y completa, y con un índice final de autores y conceptos, que resulta verdaderamente útil. No queda más que recapitular que el volumen está magníficamente distribuido en numerosos subcapítulos y epígrafes, que facilitan la lectura, la identificación de temas y la precisión de contenidos. Aun así, mantengo, como anunciaba al principio de esta reseña, que el logro principal del libro es la imbricación de las teorías postcolonial y feminista para su aplicación al análisis de la obra completa de Boland. Asimismo, la calidad de esta monografía se constata en su originalidad, sistematización de análisis y rigor crítico. Parece evidente reconocer, entonces, que futuras incursiones en la obra de Boland tendrán que tomar a esta monografía como punto de referencia indiscutible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOADA-MONTAGUT, Irene. 2003. *Women Write Back: Irish and Catalan Short Stories in Colonial Context*. Dublin: Irish Academic Press.
- BOEHMER, Elleke. 2005. *Stories of Women: Gender and Narrative in the Postcolonial Nation*. Manchester: Manchester University Press.
- BOURKE, Angela, Siobhán KILFEATHER, Maria LUDDY, Margaret MACCURTAIN, Gerardine MEANEY, Máirín Ní DHONNCHADHA, Mary O'DOWD and Clair WILLS. 2002. *The Field Day Anthology of Irish Writing*, vols. IV and V: *Irish Women's Writing and Traditions*. Cork: Cork University Press/Field Day.
- CARRERA SUÁREZ, Isabel. 2007. "La teorización postcolonial de Irlanda." *Postcolonial and Gender Perspectives in Irish Literature*. Ed. Marisol MORALES LADRÓN. A Coruña: Netbiblo. 3-19.

- CONNOLLY, Claire. 2003. "Introduction: Ireland in Theory". *Theorizing Ireland*. Ed. Claire CONNOLLY. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Macmillan. 1-13.
- CONNOLLY, Linda. 2004. "The Limits of 'Irish Studies': Historicism, Culturalism, Paternalism." *Irish Studies Review* 12, 2: 139-62.
- GONZÁLEZ ARIAS, Luz Mar. 2000. *Otra Irlanda: la estética postnacionalista de poetas artistas irlandesas contemporáneas*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- YEATS, W. B. 1997. "Easter 1916." *The Ireland Anthology*. Ed. Seán DUNE. Dublin: Gill and Macmillan. 270-71.